

Repartir miseria

Riegos de Levante sólo puede distribuir este año 15 minutos de agua por tahúlla, el 12% de la demanda de agua para el arbolado, por las restricciones impuestas por la sequía

© 16:21 ☆☆☆☆☆



J. P. Un verano más de sequía y ya van cuatro consecutivos. Los regantes se ha acostumbrado a racionar el agua y a repartir miseria como les gusta decir a sus dirigentes. La comunidad de Riegos de Levante sólo ha podido facilitar a las tierras dependientes del Trasvase Tajo-Segura para el año hidrológico que termina el 30 de septiembre 15 minutos por tahúlla, cuando cualquier cultivo arbóreo necesita un mínimo de 180 repartidos durante los 12 meses del año. El resultado salta a la vista con salir al campo y ver las tierras baldías. El Trasvase Tajo-Segura resulta imprescindible a día de hoy para la supervivencia de los 20.000 agricultores de la Comunidad de Riegos de Levante, que abarca unas de las mejores tierras de cultivo de la mitad sur de la provincia.



El agua se dedica fundamentalmente al riego del granado que es el cultivo más rentable en la actualidad DIEGO FOTÓGRAFOS

La infraestructura puesta en marcha en la década de los 70 tenía como finalidad redotar de caudales a las zonas deficitarias del sureste español. Hasta entonces, los comuneros de Riegos de Levante se abastecían exclusivamente de los sobrantes del Segura que se elevaban desde la cola del río hasta los embalses de El Hondo.

En las últimas décadas, las demandas globales de agua han crecido y los recursos disponibles han bajado tanto en calidad como en cantidad. En periodos de sequía como el actual, apenas se puede elevar agua a El Hondo y con la falta de rotación y evaporación, la calidad se deteriora hasta el extremo de que no es aprovechable para el riego.

Los embalses de cabecera del Tajo tienen que atender las demandas propias y las del Trasvase y, cuando la sequía aprieta, aproximarse a las dotaciones establecidas por Ley resulta una quimera.

Como el abastecimiento de la población es prioritario sobre el uso agrícola, los agricultores parecen estar condenados a las migajas del reparto. Según explica el portavoz de Riegos de Levante, Ángel Urbina, los comuneros sólo disponen este año hidrológico de 15 minutos de agua por tahúlla. Los 10 primeros son resultado de una compra de agua efectuada por el Sindicato Central de Regantes del Trasvase a la comunidad madrileña de Estremera y de las extracciones pozos de sequía del Sinclinal de Calasparra. Los cinco restantes corresponden al desembalse autorizado en julio por el Gobierno y que se ha sido recurrido por el Sindicato Central de Regantes.

El granado o el almendro requieren de tres riegos de una hora al cabo del año y los recursos disponibles sólo alcanzan al 12% de la demanda. Urbina ha acuñado una expresión para definir el panorama: "repartimos miseria".

Las lluvias de otoño ahorraron un riego para el arbolado y sirvieron para mantener los recursos en las balsas de las explotaciones agrarias con riego localizado. A partir de ahí, cada agricultor se las ha intentado arreglar como ha podido, aunque, según apunta Urbina, los productores de granado se han reservado el agua para el último riego con la finalidad de que la fruta gane peso. Los agricultores sólo podrán "jugar" con sus 15 minutos por tahúlla hasta final de año hidrológico. Si queda algo sin repartir, el 1 de octubre pasará a la bolsa general para el nuevo periodo.

De temporada

Con las actuales restricciones y en el intento de mantener el arbolado, las primeras víctimas son las plantaciones de temporada. Cuando sigue faltado agua "la gente sacrifica primero los almendros y mantiene el

granado que se está convirtiendo en el único producto del campo de Elche", apunta Urbina.

En ocasiones parecidas, los regantes han recurrido tradicionalmente a los recursos embalsados de El Hondo, pero su pésima calidad no ha dejado ni esa opción esta campaña. "Se han tirado dos hectómetros y medio por la cantidad de sales que tenía el agua. La conductividad era de 28.000 microfilmen", una cifra muy cercana a la del mar.

Los regantes recuerdan que los abastecimiento aún les adeudan 20 hectómetros prestados en años anteriores para que los Ayuntamientos no tuvieran que cortar el suministro a la población. Pero nadie parece estar en condiciones de responder a su lamento. "Esperamos que nos los devuelvan con las desalinizadoras".

El panorama general tiene como siempre algunas excepciones. Es el caso de los regantes con concesiones de agua de depuradora. La estación de Algorós reparte sus caudales entre pequeñas entidades de riego ilicitanas que mantienen un pulmón verde.